

Las excavaciones en la muralla romana de la calle de la Tapinería, de Barcelona.

Por José de C. SERRA-RAFOLS

La disposición de la muralla romana de Barcino, construída durante el Bajo Imperio, y que es la base de la revalorización urbanística del barrio antiguo de la ciudad es conocida desde tiempo en sus líneas generales y ha sido publicada últimamente por Florensa ¹. Aquí vamos a resumir los resultados arqueológicos alcanzados en el estudio de un pequeño sector de este recinto, el comprendido entre la plaza de Ramón Berenguer III y la Baixada de la Canonja, especialmente en lo que se refiere a la técnica constructiva y a la forma como se han efectuado los trabajos, de la que es importante quede constancia inmediata.

Del sector que hemos aludido, estudiado en el curso del año de 1959 hasta el mes de octubre, y que tiene rectilíneamente una longitud de 79 metros, sólo una parte, la indicada en el croquis con rayado con una longitud lineal de 35 metros, ha sido estudiada a fondo; de otra, la indicada con trazos continuos, con 16,50 metros de longitud, ha sido simplemente exhumada la línea exterior, sin haberla excavado; y una tercera, indicada aproximadamente con puntos, con 27,50 metros de longitud, está totalmente por descubrir y queda situada debajo del edificio ocupado por el Museo Marés. En este sector quedan comprendidas

(1) ADOLFO FLORENSA FERRER, *Las murallas romanas de la ciudad*, Ayuntamiento de Barcelona, 1958. Bibliografía a consultar: FRANCESC CARRERAS i CANDI, *Geografía General de Catalunya*, vol. *Ciutats de Barcelona*, Barcelona, A. Martín, s. f., págs. 33-138, que menciona los trabajos de estudio de la muralla efectuados en el siglo pasado por los arquitectos Mestres, Oriol y Torres y recoge la bibliografía antigua; JOSEP PUIG i CADAFALCH, *L'Ar-*

quitectura romana a Catalunya, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1934, págs. 61-62; AGUSTÍN DURÁN Y SANPERE, *Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey, Ampurias*, vol. V, 1934, páginas 53-77; J. C. SERRA-RAFOLS, epígrafe *Barcelona*, en la *Carta Arqueológica de España*, vol. *Provincia de Barcelona*, Madrid, 1945, págs. 54-74, con bibliografía.

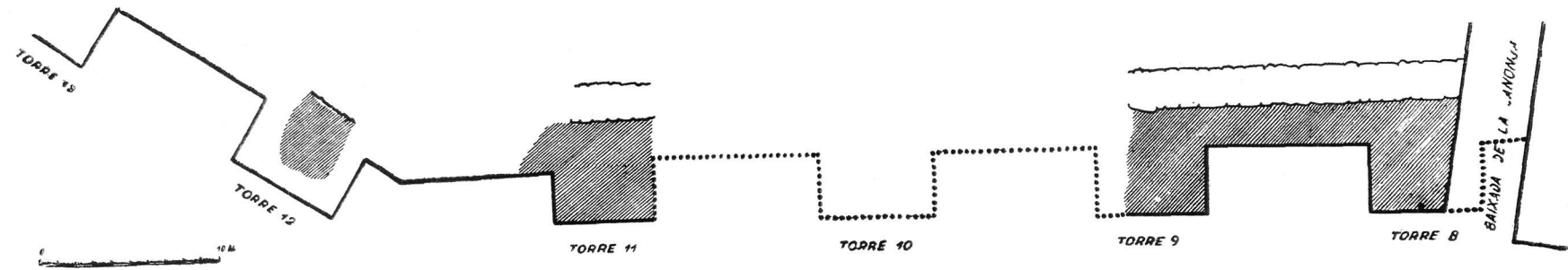
cinco torres, las números 8, 9, 10, 11 y 12 del recinto romano, de las que tres han sido excavadas, o sean, las 8, 9 y 11 (aunque una de ellas no totalmente, la 9), otra lo ha sido en parte, la 12, y queda una por excavar, la 10².

La excavación de sector tan pequeño no constituye novedad, en el sentido de empresa arqueológica, en los trabajos que el Municipio barcelonés viene realizando desde hace años, exhumando los restos de la Barcino romana. Las excavaciones precedentes han sido efectuadas principalmente en cuatro lugares: 1.º, en el emplazamiento del Museo de la Ciudad, junto a la "plaça del Rei", con el descubrimiento de un trozo del paramento interior de la muralla y de la correspondiente calle de ronda, de parte de unas viviendas urbanas, y de unas termas, de las que seguramente lo excavado es sólo una pequeña parte; 2.º, en la propia plaza del Rey, con el hallazgo de otras viviendas, y, en un nivel superior, de un cementerio de la alta edad media; 3.º, en la plazuela de Sant Ivó y calle de los Condes de Barcelona, con la zona aneja (a espaldas de las actuales excavaciones), con la aparición de parte de un Foro y parte de la primera basílica cristiana; y 4.º, la excavación de una necrópolis pagana en la plaza de la Villa de Madrid. Estos cuatro trabajos son de igual importancia que los presentes, y en ellos el ilustre arqueólogo don Agustín Durán y Sanpere ha puesto al servicio de la ciudad toda su competencia y amor a la misma.

En el sentido en que las actuales excavaciones constituyen novedad entre nosotros, es en el de apurar el estudio de un segmento de la muralla, procediendo a desmontarla metódicamente para observar su estructura interior y recuperar los materiales utilizados en su construcción procedentes de edificios más antiguos. Insistimos en las palabras "entre nosotros" y "desmontar metódicamente". Las primeras, porque esta misma labor, pero las más de las veces con mucho menos método, se ha efectuado en otros lugares, ya que es un hecho bien conocido, empleando las palabras de Cagnat, que "*c'est la caractéristique des murailles de villes et de forteresses édifiées aux moments de crise dans les différentes parties du monde romain, d'avoir le noyau fait de débris de toute nature, pierres, fragments de sculptures ou d'inscriptions, recueillis dans les ruines des villes qu'il s'agissait de fortifier et noyés dans le mortier*". De esta procedencia son, por ejemplo, la mayor parte del contenido de los grandes museos lapidarios de Narbona o de Sens. Entre nosotros tampoco es nuevo recuperar restos semejantes en estas mismas murallas. El núcleo principal de hallazgos romanos barceloneses que se guarda en nuestro Museo de Arqueología de Montjuïc, tiene este origen. Amorosamente recogidos por la Real Academia de Buenas Letras en el curso del siglo pasado, sin lo cual se habrían irremisiblemente perdido, la docta compañía los tiene depositados en el citado Museo, donde, al ser instalado en 1934, bajo la dirección de los arqueólogos Bosch-Gimpera, Castillo y Serra-Ráfols y del arquitecto Gudiol y Ricart, se hizo una adecuada reconstitución de varios de los mo-

(2) Para una más clara referencia a las diversas torres que defendían el recinto tarçó romano de Barcino, hemos hecho una numeración de las mismas, a partir de la torre cilíndrica de la puerta de la "Plaça Nova", recayente en la "Casa de l'Ardiaca", ocupada por el Archivo Histórico de la ciudad,

a la que hemos dado el número 1, siguiendo la numeración en el sentido de las agujas del reloj. Acaso habría sido más lógico numerarlas de izquierda a derecha mirando el recinto desde el exterior, pero en esta dirección bien pronto surgen dudas, que en la opuesta sólo aparecen mucho más lejos.



Desarrollo lineal del sector de la muralla romana de Barcelona donde se han efectuado los trabajos a que nos referimos. La totalidad de los fragmentos arquitectónicos fueron utilizados como materiales de construcción, intercalándose en el paramento de la muralla o rellenando los torreones y el macizo interior.

numentos a que pudieron pertenecer y el resto quedó dignamente instalado, sin otro inconveniente que el alejamiento del Museo respecto del lugar de los hallazgos³.

Pero la recogida de dichos hallazgos se hizo en forma nada metódica, cosa bien natural dada la época de su invención, y proceder no de excavaciones intencionales y científicas, sino de lamentables derribos, determinados por necesidades constructivas bien ajenas al urbanismo tal y como lo entendemos hoy día. En los trabajos presentes se procede en la forma que imponen las técnicas actuales con el debido acopio de voluminosa documentación.

En el sector de referencia debía mantenerse íntegramente la muralla, y lo más probable en toda su elevación, hasta el año 1837. En efecto, uno de los planos y alzados levantados hacia esta fecha por los arquitectos José O. Mestres y José Oriol y Bernadet, y que publica Carreras y Candi (véase la nota 1), se refieren al mismo, es decir, a tres torres situadas en el antiguo "Palau Reial Major", "que s'enderrocaren l'any 1837 en el carrer de la Tapineria". No hemos podido aún comprobar la exactitud de esta fecha, pero una de las casas ahora derribadas para ampliar el Museo Marés (la que llevaba el n.º 37 de dicha calle), conservaba una reja con la fecha de 1859, probablemente la de su construcción. El tipo de estas casas corresponden realmente a mediados del siglo XIX, y con mayores o menores modificaciones habían llegado a nosotros. Al ser construídos hacia tal fecha se derribó la muralla hasta dejar únicamente, según los puntos, una, dos o tres hiladas de los grandes sillares de su revestimiento exterior, hiladas que, por el "crecimiento" del suelo, quedaban por debajo del nivel de la calle y de la planta baja de las casas, por lo cual no estorbaban en las nuevas edificaciones. Las primeras de estas casas que se han derribado en la época actual, ya después de la guerra, fueron las situadas detrás del gran salón llamado modernamente del Tinell, o sea, el Salón del trono del Palacio Real, al ser adquirido por el Ayuntamiento el convento de Santa Clara e iniciarse con ello la restauración del "Palau Reial Major", bajo la inteligente dirección sucesiva de los arquitectos señores Vilaseca, Florensa y de Ros.

La excavación que nos ocupa ahora se inició el día 25 de noviembre de 1958 mediante la apertura de una zanja junto a la torre n.º 13, situada en el extremo de la plaza de Ramón Berenguer III, donde comienza la calle de la Tapinería, detrás por lo tanto del Tinell, descubriéndose bien pronto las hiladas inferiores de sillares de la muralla, en número de tres, la inferior lisa, pero la segunda, de una altura de 0,60 metros, en forma de zócalo moldurado, que se prolonga, con falta de algunos sillares, hasta la primera de las torres de la Tapinería, la n.º 12; de ésta quedan igualmente tres hiladas de sillares (ya en esta torre y de ahí en adelante sin zócalo moldurado); incluso en el paramento Este faltaba la cortina de sillares y aparecía el durísimo hormigón interno. Después de esta torre, a 2,30 metros de distancia, hay un cambio de dirección del muro, que hace un ángulo obtuso de 142 grados, y a los 8'80 metros se llega a la segunda torre (la

(3) Véase el fascículo: *Servei d'Excavacions Arqueologia de Catalunya. Memòria 1936-1937*, Barcelona, 1937, especialmente las láminas I y X a XIII.

número 11), cuyo primer lado estaba igualmente falto del revestimiento exterior de sillares, percibiéndose en su interior elementos arquitectónicos, dos fragmentos de fuste de columna, otra de cornisa, etc., embebidos en el mortero u hormigón interior. Después del frente de esta torre, el otro lado de la misma quedaba ya exactamente debajo de la línea de cimentación de un cuerpo de edificio del Museo Marés, construido no hace muchos años ⁴. No estando decidida en este momento (febrero de 1959) la modificación de la línea de fachada de este edificio, se llevó la excavación al otro lado del mismo, a la planta baja de las casas 35 y 37 de la Tapinería, en la última de las cuales se inició, incluso antes de su derribo, un sondeo el día 19 de febrero. Encontróse inmediatamente debajo del enladrillado moderno la sillería de la última de las torres de este sector, la número 8, cuya existencia se conocía ya por una excavación de fortuna efectuada hace años en la Baixada de la Ganonja, al construirse una alcantarilla, ocasión en la que se descubrió un ángulo de la misma. Posteriormente, al derribarse estas casas, ha sido posible encontrar el resto de esta torre, y una parte de otra, número 9, situada en el solar de la casa número 35, lo restante de la cual queda debajo del Museo Marés, además del lienzo de muralla que queda entre ambas.

Estos trabajos preliminares fueron llevando a la convicción de que antes de asentar nada sobre estas cimentaciones era preciso explorarlas, ya que hacerlo luego habría resultado mucho más difícil y costoso y, en ciertos casos, prácticamente imposible. En efecto, la certidumbre de que iban a realizarse con esta exploración hallazgos importantes se basaba, además de los antecedentes mencionados antes, en el hecho de que en el frente de la torre número 12 sobresalía un pedestal, de que en la 11, que más tarde bautizamos con el nombre de torre de Antonino Pío, en la parte en que faltaba el revestimiento exterior, se percibían, tal como hemos dicho, trozos de fuste de columna y otros de cornisa, además de que en la parte alta quedaban a la vista otros trozos de cornisa, y en la 8, que denominamos luego Torre de Diana, al penetrar por un cuniculo abierto en la tierra por debajo de ella, en el sig'lo XVIII, se descubrieron en un ámbito situado en el centro de la misma varias inscripciones, remates semicirculares pertenecientes a grandes mausoleos, decorados con escamas imbricadas y otros restos demostrativos de la crecida cantidad de elementos arquitecturales y escultóricos contenidos en este trozo de la muralla barcelonesa.

Entonces se planteó el grave problema de la exploración sistemática de la muralla, que llevaba aparejada consigo una necesidad nada agradable para un arqueólogo: la de desmontarla, que hablando en términos claros quiere decir destruir la interiormente, o poco menos, en su totalidad. Asumimos plena y personalmente esta grave responsabilidad, y puestos en el caso de conservar intactas estas cimentaciones y renunciar con ello a la recuperación de los preciosos documentos históricos y arqueológicos contenidos en ellas, preferimos recuperar dichos documentos, procurando obtener de la labor de desmontar la muralla todas las enseñanzas posibles, lo mismo en orden a la forma de estar construída que en

(4) Conceptuamos extraño que al abrirse las cimentaciones para edificar este cuerpo y descubrirse la línea de sillares de la torre, por lo menos no se

retrocediese la fachada proyectada, y todavía mejor dejase de construirse, evitándose su derribo, que habrá de efectuarse ahora.

cuanto a aquella en que aparecían los materiales utilizados en su fábrica. De todas maneras, aun a costa de hacer más difíciles los trabajos, ya que ha sido preciso ir refundamentando por secciones sucesivas todo el conjunto conservado, se han respetado siempre las hiladas exteriores de sillares que han llegado hasta nosotros, sin tocarlas más que excepcionalmente ⁵, con lo cual si el relleno de la muralla, en todo caso siempre invisible, ha sido removido, la parte externa y visible ha quedado intacta. Por encima de esta parte antigua, y separándola de aquello que es reconstrucción, se dibuja una línea de material de coloración blanca, con lo que se evitará toda duda al respecto ⁶.

Resumiremos aquí muy brevemente las observaciones efectuadas. La primera impresión que hemos sacado es que fueron muy pocos los sillares tallados expresamente de la cantera para construir la muralla barcelonesa; en este sector por lo menos y, por lo menos, en su parte baja, diríamos que ninguno y que en su totalidad proceden del aprovechamiento del derribo de construcciones existentes. En efecto, aparte de las piedras que presentan decoraciones (cornisas, basamentos, fustes de columna, capiteles, inscripciones, *cupae*, remates, etc.), entresaquemos algunos hechos en apoyo de esta tesis, cuyo valor deriva de la concordancia de los mismos. Una serie de sillares, especialmente numerosos en la torre 11 o de Antonino Pío, presentaban los característicos huecos para contener espigas de unión; pues bien, ni en un solo caso no solamente no contenían tales espigas ni rastro de las mismas, cosa explicable, ya que podían ser de madera, sino que jamás se correspondían unos con otros, prueba evidente de tratarse de sillares aprovechados; existe una irregularidad absoluta en el uso de basamentos decorados en la muralla, así en este sector los encontramos únicamente entre la torre 13, de la plaza de Ramón Berenguer III y la 12, primera de la Tapinería; es una prueba de que tales adornos, que la mayor parte de las veces son cornisas invertidas, sólo se colocaban donde se disponía casualmente de materiales ya labrados ⁷; en la masa de hormigón de piedra y mortero que forma el cuerpo de la muralla abundan los grandes sillares perfectamente tallados y tirados de cualquier forma en la citada masa, sin otra función que

(5) Por ejemplo, la "cupa" con la inscripción dedicada a SALVIANO formaba parte, por excepción, de la cortina exterior de la muralla, y fué retirada de ella. Queda empero amplia documentación gráfica de su posición primitiva.

(6) Sobre la forma de realizar la reconstrucción podrá haber pareceres dispares todos ellos con razones atendibles, desde efectuarla con sillares nuevamente tallados, a llevarla a cabo exclusivamente con ladrillo, pasando por no reconstruirla en absoluto. Pueden encontrarse razones para defender todas las múltiples soluciones posibles, sobre todo si se piensa que la obra a realizar ha de quedar visible en un punto céntrico de la ciudad, puesta a la contemplación de multitudes heterogéneas. Los ilustres arquitectos autores del proyecto, después de madura reflexión, han adoptado aquella que les ha parecido más adecuada a las circunstancias de lugar, tiempo y demás a tener en cuenta. En los medios arqueológicos profesionales la forma como se ha llevado

a cabo esta restauración no ha sido en general, ciertamente, bien recibida. Por encargo de la superioridad estamos procediendo (marzo de 1960) a redactar un informe sobre este particular, con vistas especialmente a lo que proceda hacer en otros sectores de la misma muralla separados del de la Tapinería.

(7) En la reciente excavación al pie de las torres semicilíndricas de la Plaça Nova, se ha descubierto el basamento de ambas, y allí se ha observado un caso semejante. La torre correspondiente a la "Casa de l'Ardiaca" tiene zócalo con moldura, pero sus piezas corresponden a radio menor que el de la torre donde han sido aplicadas, en tanto que en la correspondiente al Obispado, el zócalo está representado por un simple saliente de los sillares inferiores. Es evidente que no se disponía de bastantes materiales para ambas, y que los utilizados procedían de una construcción de sección más reducida.

ocupar espacio; si hubiesen sido tallados y transportados expresamente desde las canteras de Monjuïc, se habrían más bien ahorrado, en vez de malgastarlos en una utilización en la que podían ser suplidos por piedras irregulares más económicas; en dicha masa abundan igualmente los pequeños sillares, en forma aproximada de adoquines, perfectamente tallados, y que también resultan allí extemporáneos; incluso hemos encontrado, en la torre de Diana (n.º 8), varios formando un trozo de muro, tirado sin deshacerlo dentro de la masa; esta abundancia de materiales de calidad disponibles queda también probada por el número escasísimo de fragmentos de pavimento, ladrillo, teja, ánfora, etc., que se descubren en este relleno; corrobora el poco aprecio que se hizo de estos materiales latericios, que se debían considerar de baja calidad, y realmente lo eran, comparados con los líticos, el hecho de que en los restos numerosos de sepulturas que se han descubierto en diversas épocas de la extensa necrópolis que debió existir centrada en las vías que conducían a las Galias, no ha habido ninguno de sepulcro monumental, pues éstos debieron ser en su totalidad desmontados para aprovecharlos en la muralla, en tanto que se despreciaron las tumbas de materiales latericios, que han sido aquellas que se han descubierto y han revelado la existencia de esta necrópolis⁸; en la cortina exterior de sillares es relativamente poco frecuente el uso de piedras esculpturadas, con las que era más difícil obtener el paramento regular que se buscaba; en cambio inmediatamente detrás de esta cortina, en el nivel inferior de la misma, es frecuente exista otra paralela, en la cual tales piedras son más abundantes que en otro lugar alguno; si los sillares tallados hubiesen escaseado, parece probable se hubiesen utilizado aquéllas en mayor cantidad en la cortina exterior, aun a costa de la regularidad del paramento.

Detrás de esta cortina exterior y de la fila de piedras muy frecuentemente labradas que la sigue (grosor de ambas, cerca de un metro), sigue una fortísima masa de mampostería de piedras irregulares, anegadas en un mortero de cal y rena, piedras entre las que se encuentran tirados, tal como he dicho, algunos grandes sillares, sillarejos pequeños y los más importantes restos escultóricos encontrados, a los que nos referiremos luego, echados aquí con el mismo título y finalidad que las más rudas piedras. Esta masa tiene un grosor de 1'20 metros. Detrás de ella viene una segunda muralla, hecha de mampostería de grandes piedras irregulares, pero colocadas con cuidado, según lo aconsejan sus formas y dimensiones, acuñadas con otras menores y unidas con escaso mortero. Esta muralla, que en ningún punto se enlaza con la otra y cuyos paramentos, interior y exterior, son del mismo tipo, creemos es más antigua, posiblemente del tiempo que la ciudad recibió el título de Colonia⁹. Su grosor es de dos metros, casi exactamente.

(8) De ella se tienen múltiples indicios, con el descubrimiento de sepulturas humildes hecho a lo largo de los años, al efectuarse trabajos en esta zona, pero tales trabajos (túneles del metropolitano, cimentaciones de las casas de la Vía Layetana, etc.) son anteriores a la época en que, bajo los auspicios de la municipalidad y la dirección de Durán y Sanpere, se ha prestado atención a los hallazgos ar-

queológicos. A pesar de ello el descubrimiento de sepulcros monumentales, incluso de simples *cupae*, habría llamado la atención, y se habría traducido en noticias concretas.

(9) No podemos extendernos aquí sobre su cronología, pero, en principio repetimos, la creeríamos obra fechable hacia el tiempo en que Barchino recibió el título de Colonia, o sea del tiempo de Augusto,

Tal es la sección planimétrica de la muralla barcelonesa en la Tapinería. Veamos ahora su sección vertical. Se asienta sobre la firme arcilla del subsuelo de la ciudad, pero esta sección es menos uniforme que la horizontal, como si los diferentes grupos de trabajadores que hicieron la obra gozasen hasta cierto punto de una autonomía en el trabajo, con tal de que no se tradujese en el aspecto externo general del conjunto. La masa de mampostería interior suele descender, más que la cortina exterior, entre 0'50 y un metro, pero en la base de la misma suele haber los grandes sillares sueltos y los elementos arquitecturales y escultóricos tirados de cualquier manera. Esto es especialmente visible en el interior de las torres de Antonino Pío y más aún en la de Diana, donde reposaban sobre la tierra, dejando entre ellos intersticios y huecos, entre los que no había llegado a penetrar el mortero. En las otras dos torres, parcialmente exploradas la 9 y la 12, se procedió de otra manera: se abrió una zanja en los tres lados exteriores, en la que se colocó la cortina exterior de sillares, quedando en el centro un montículo de tierra, sobreelevado además con parte de la extraída de la zanja. ¹⁰.

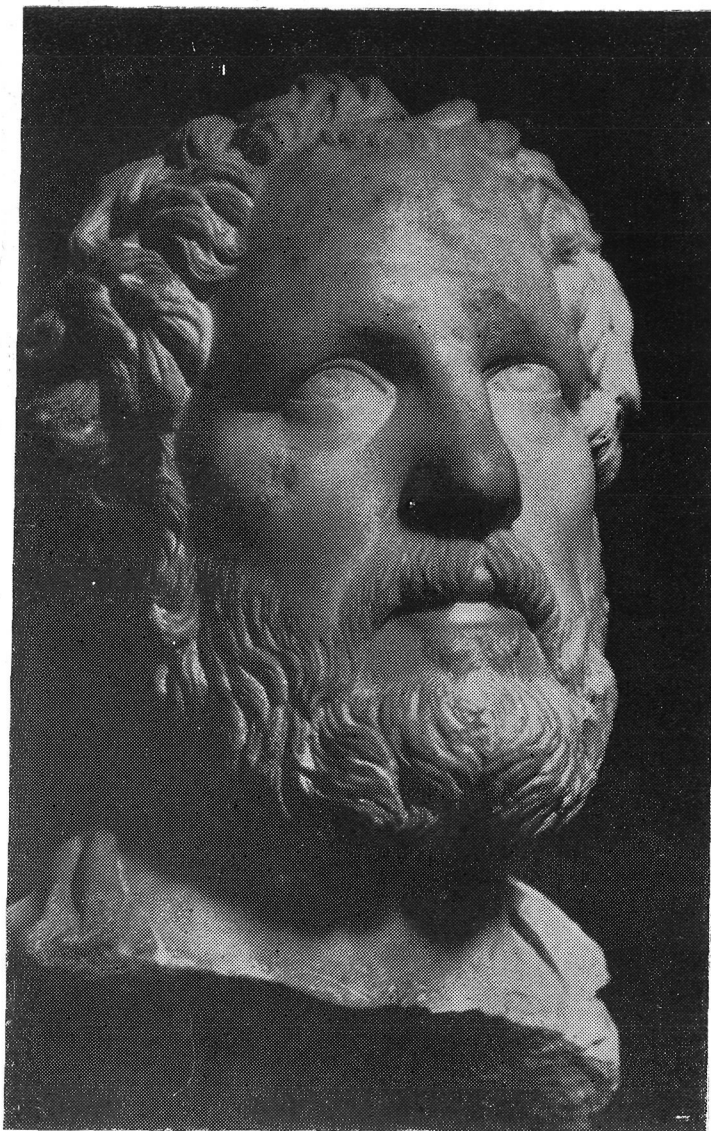
Inmediatamente encima y ya en los intersticios de los grandes bloques, aparece el mortero de cal y arena mezclado con piedras, que en este estrato inferior es de una coloración ocre y no muy resistente, por contener un exceso de arena. Más arriba la coloración del mortero cambia, es más blanco, con mayor proporción de cal, y durísimo. Sin otros cambios se llega hasta la parte más alta conservada, pero se percibe, en unas partes más claramente que en otras, que se formaban lechos perfectamente enrasados, que daban la sensación de verdaderos pavimentos, sin ser otra cosa que estratos constructivos, que naturalmente, no se traducían al exterior, ocultos como quedaban por la cortina de grandes sillares. Donde quedaban huellas más claras de este procedimiento era detrás de la torre número 9 y en la cortina de muro entre esta torre y la número 8 o de Diana, y también en la torre número 11 o de Antonino Pío, donde el enrasamiento quedaba a un nivel más alto. También cabe observar que la segunda cortina de grandes piedras, aquella en que más abundan las labradas, corría por detrás de las torres, viniendo a separarlas como si dijéramos de la muralla y formando una línea prácticamente ininterrumpida, pero sin dibujar el saliente de las torres ¹¹.

digamos poco más o menos hacia el cambio de Era, explicándose su rusticidad por el empleo en su construcción de mano de obra indígena, en un momento en que las técnicas pre-romanas tenían todavía gran influencia, lo que originaría un tipo de muro que recuerda el de ciertos recintos como el de Baetulo, y aun el de las ciudades ibéricas. Fue observada por primera vez en la Baixada de la Canonja, en la escasa anchura que tiene esta calle. No deja de ser posible, empero, se trata de una simple cimentación, acto contemporánea de la otra muralla y en relación con la misma. Es este un difícil problema que no está resuelto y que no podrá enfocarse hasta que se encuentre este muro interno a mayor altura.

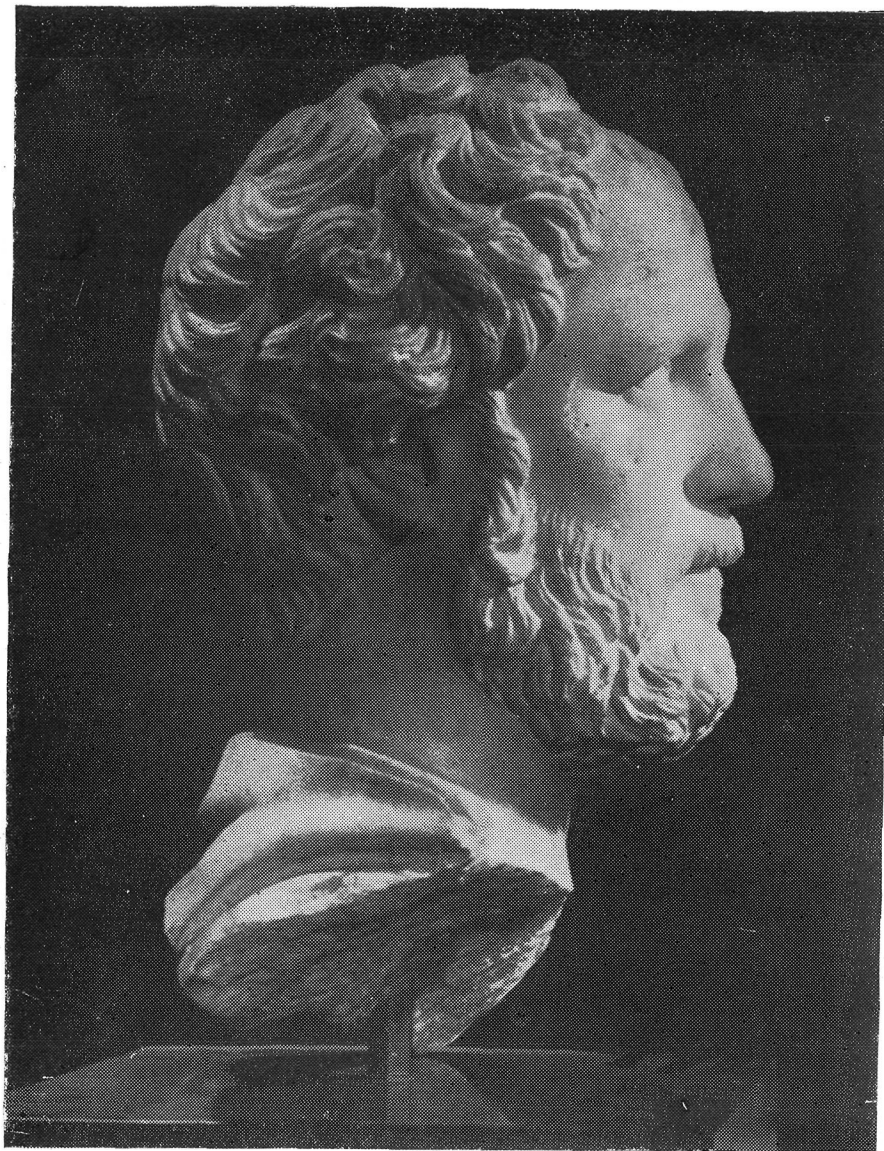
(10) En esta masa central de tierra descubierta

en las expresadas torres, y también en el fondo de la torre de Diana, hemos recogido fragmentos de cerámica procedentes de los estratos anteriores a la construcción de la muralla, cuyo interés especialmente cronológico, es evidente, a pesar de tratarse de trozos muy pequeños.

(11) Hasta ahora, finales de 1959, no se ha explorado el interior de ninguno de los segmentos de la muralla y torres conservados en toda su altura, y que no haya sido vaciado a lo largo de los siglos, de los que existen varios. Esta tarea que, a pesar de su coste y dificultad, habrá que emprender algún día, nos dirá si los elementos arquitecturales y escultóricos que hacen tan fecunda en hallazgos de categoría esta excavación, sólo se encuentran en la parte baja, o se distribuyen en toda su altura. En



Cabeza de Antonino Pío, descubierta el 12 de marzo de 1959, detrás de la torre n.º 11



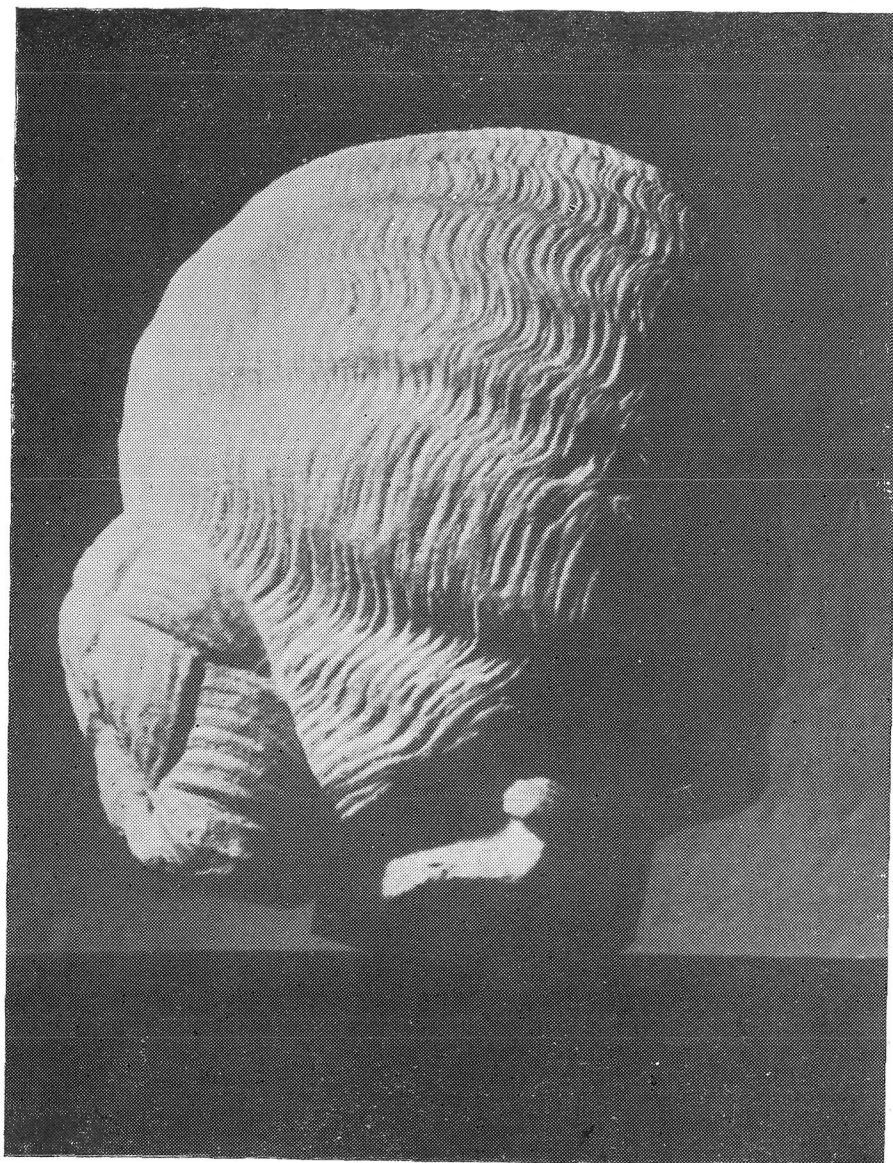
Cabeza de Antonino Pío vista de perfil



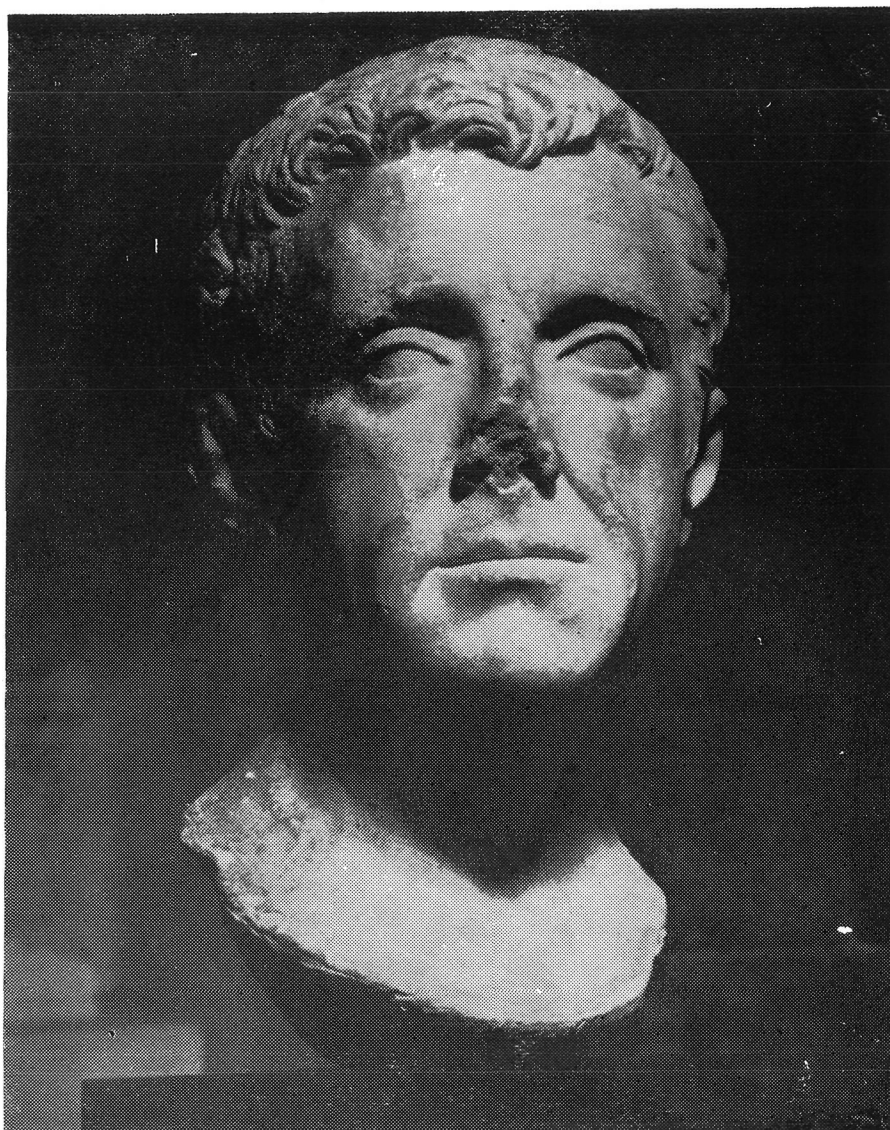
Cabeza de mármol de Antonino Pío, el día de su descubrimiento, aislada ya del mortero, pero antes de separarla de él. Debajo, la cupa de Porcia Filetina



Cabeza probablemente de Faustina Menor, descubierta el día 20 de marzo de 1959, en la cimentación de la torre n.º 11



La cabeza de Faustina, la menor, en forma de poder apreciarse su peinado



El supuesto Nerva, más probablemente retrato funerario de un desconocido, descubierto el día 16 de diciembre de 1959, en el relleno interior de la torre n.º 26



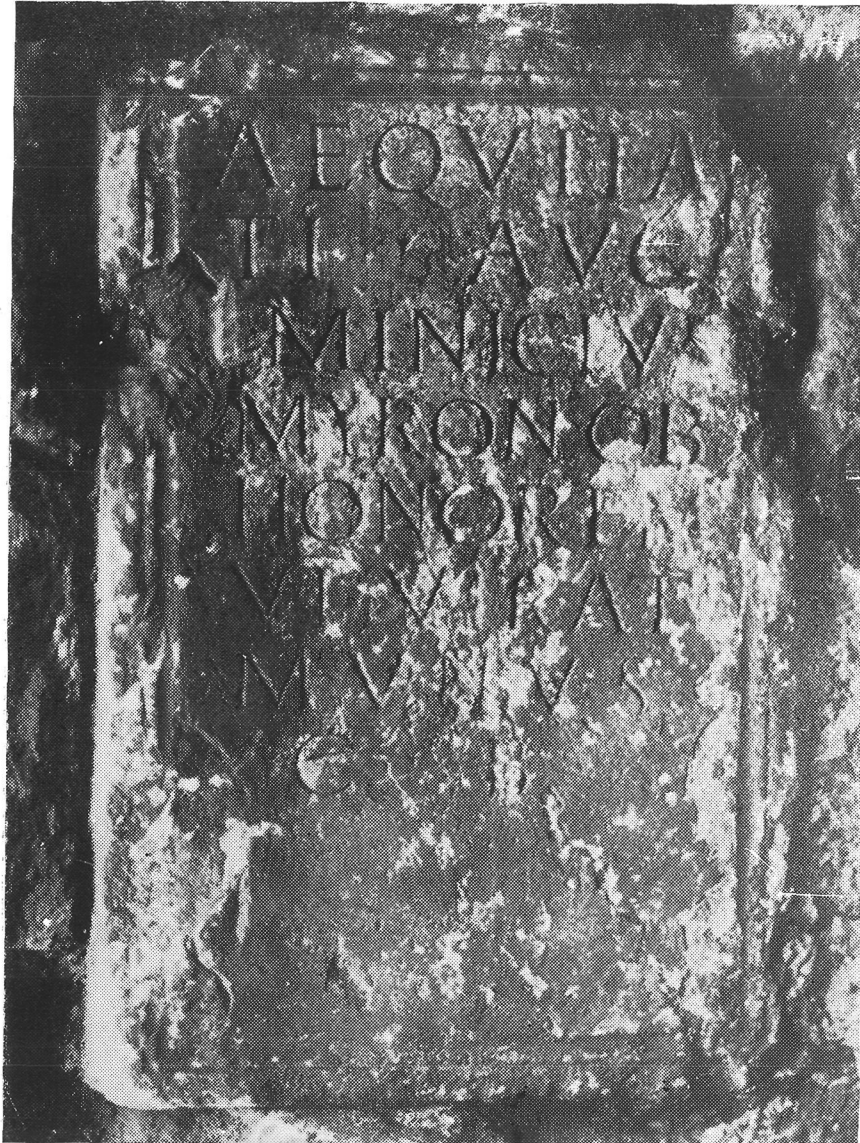
Fragmento de un bajorelieve con una bacante extraído el día 21 de marzo de 1960, del relleno de la torre 26, en la esquina de la Baixada de Cassador y antigua calle de Basea. Muestra del arte que se practicaba en los talleres barceloneses, inspirándose en modelos helenísticos y trabajando en piedra arenisca local



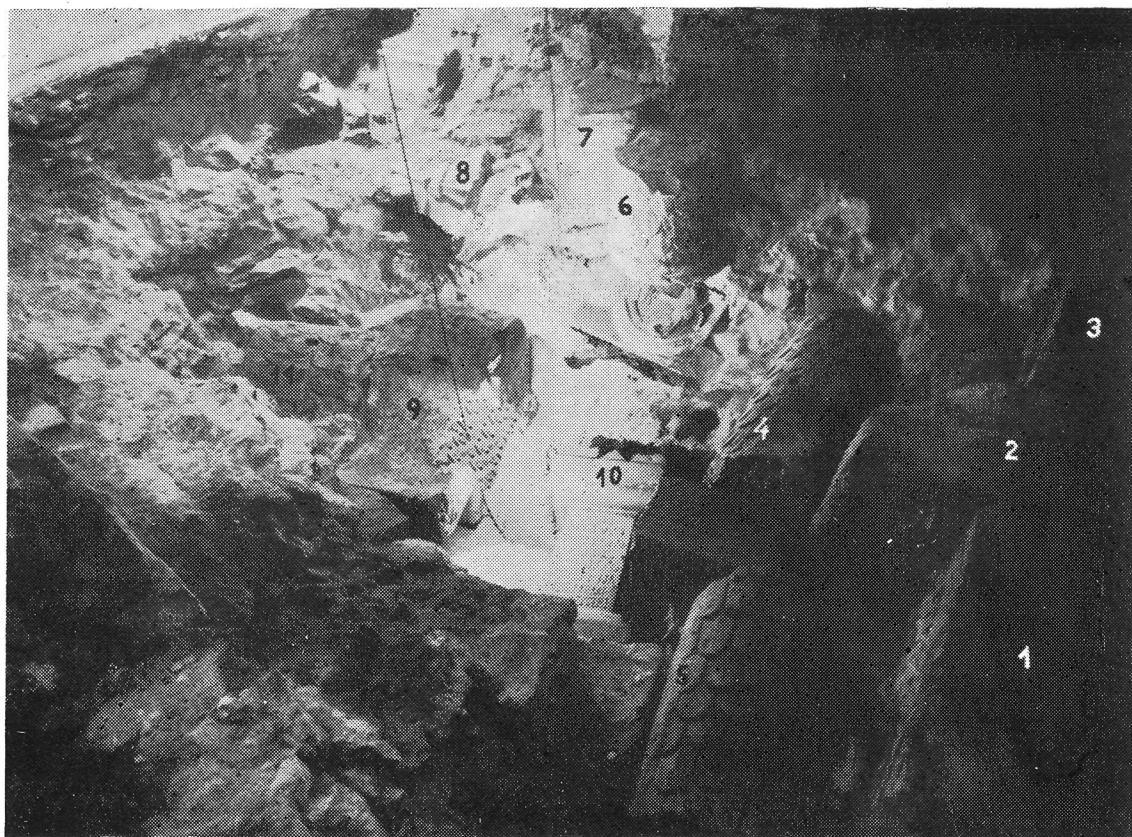
Estatuilla mutilada de Diana, descubierta el día 5 de marzo de 1959, en el relleno de la torre n.º 8



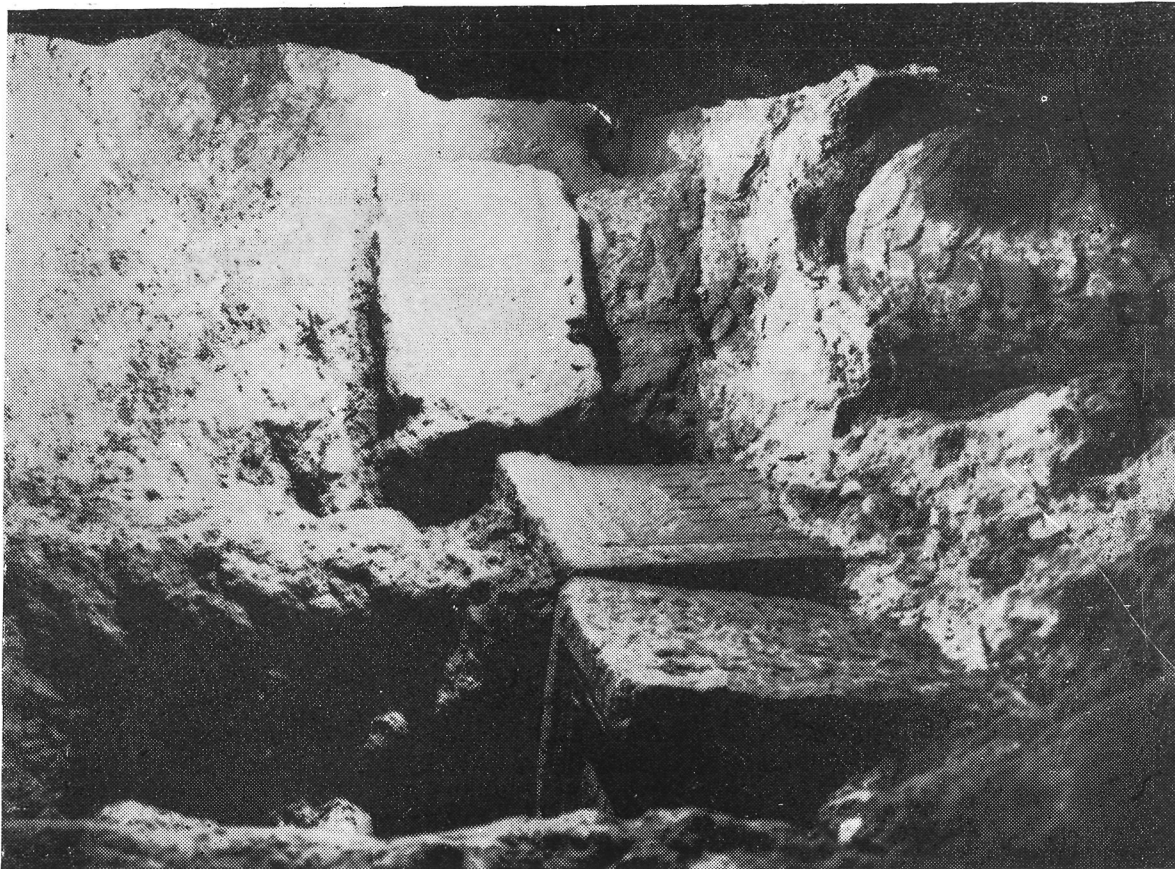
Inscripción n.º 4592 del CIL, descubierta en el siglo XVIII, al abrir unas galerías por debajo de la muralla, pero dejada en el lugar donde fué vista y ahora recuperada. (D.M./PORCIO CE/RIALI. TRO/CINA PHILVME/NE. MARITO. B. M). Señala el tipo más corriente de las funerarias barcelonesas



Inscripción honorífica en piedra caliza mormórea, descubierta el 31 de octubre de 1958 en la parte baja de una de las paredes del Salón del Trono (llamado del Tinell) del «Palau Reial Major», procedente de un foro de la ciudad romana. (AEQVITA/TI . AVG/ L.MINI-CIVS / MYRON .OB/HONOREM VI VIRAT / MVNVS / C. B.)



Excavación de la torre n.º 8 de Diana. Estado de los trabajos el día 10 de marzo del 1959. Número 1, 2 y 3, sillares del revestimiento exterior; 4, 5 y 11, coronamientos de mausoleos con decoración de escamas; 6, terminación de uno de estos coronamientos, debajo del cual se ha colocado un espejo para que se vea la faz de Medusa que en él está representada; 7, remate liso; 8, estatuilla de Diana todavía pegada al mortero; 9, otro remate liso; 10, ara de Clodia Lupa ya girada con la inscripción hacia arriba



Excavaciones en la torre n.º 8 ó de Diana. Galería abierta en el siglo XVIII por debajo de la torre y vaciada ahora, que permite ver las fundaciones de ésta, formadas por piedras inscritas y labradas. En la parte baja, tierra arcillosa y en la alta, mortero que une las piedras (24 de febrero de 1959)



Excavación de la torre n.º 8 ó de Diana, bajo la casa n.º 37 de la calle de la Tapinería, el día 24 de febrero de 1959. Levantado el pavimento moderno, aparece el macizo de la torre y los sillares que la revisten; 1, 2 y 3, sillares del revestimiento exterior que numeramos para identificarlos en las fotografías siguientes; 4, hormigón que forma el macizo interior de la torre; 5 macizo interior de la muralla al que faltaban ya los sillares del revestimiento; 6, muralla interior de piedras irregulares



Excavación de la torre n.º 8 o de Diana. Estado de los trabajos, el día 5 de marzo de 1959; 1, 2 y 3, sillares del revestimiento exterior; 4 y 5, piezas del coronamiento de un mausoleo con decoración de escamas u hojas imbricadas; 6, remate de uno de estos coronamientos, decorada con una cara de Medusa no visible todavía en la fotografía; 7, otro remate puesto cara arriba, lisa; 8, estatuita de Diana tirada de bruces en el mortero y aún pegada a él; 9, otro remate semejante al n.º 7, todavía muy poco visible; 10, ara de Clodia Lupa girada con la inscripción hacia abajo y aún no visible



Aparición de un capitel en el relleno de la muralla entre las torres 8 y 9 (19 de agosto de 1959)



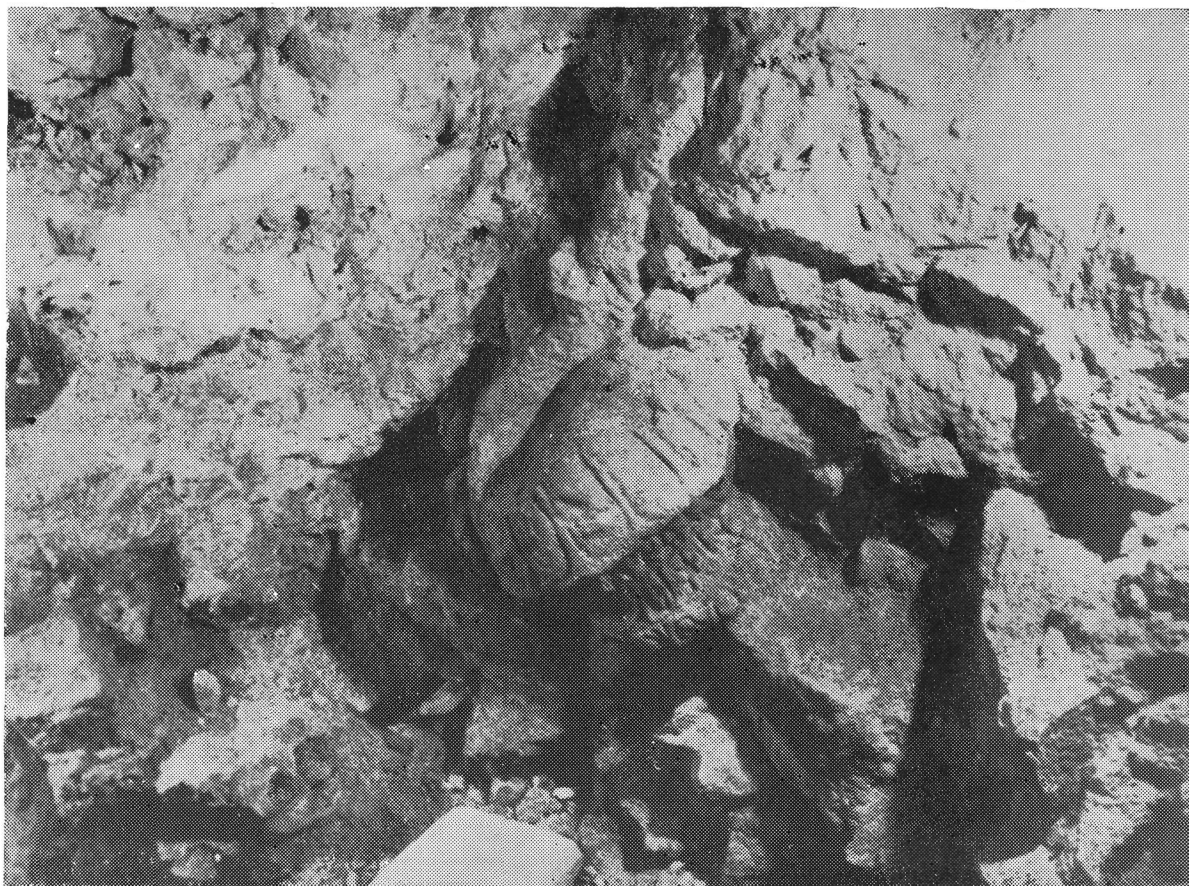
Comienzo de la excavación de la torre n.º 11, el día 10 de marzo de 1959, en la que habían de efectuarse, entre otros hallazgos, el de las efigies en mármol de Antonino Pío y su hija Faustina Menor, esposa de Marco Aurelio. El martillo neumático en acción



Excavación del interior de la torre n.º 12, día 2 de junio de 1959. En el fondo, el muro de piedras irregulares; ante él apareció un sillar cúbico y debajo de él los restos de un pavimento anterior a la construcción de la muralla a fines del siglo III



Comienzo de las excavaciones en la muralla de la calle de la Tapinería. Basamento del sector de muro entre las torres 12 y 13, conservando tres hiladas sillares, la intermedia formada por una cornisa invertida. El relleno, detrás de estos sillares, no ha sido excavado.
En el fondo, el basamento de la torre 13



Excavación del macizo de la torre n.º 12. Jarrón de piedra remate de un mausoleo antes de ser extraído del durísimo hormigón del que formaba parte (Día 5 de Julio de 1959)



Terminación de la excavación de la torre n.º , o de Diana (Día 31 de Julio de 1959). Medusa y coronamiento con imbricaciones y cuerdas antes de removerlas de lugar del hallazgo



Cloaca romana cruzando por debajo de la muralla (5 de Mayo de 1959). 1, sillares del revestimiento exterior; 2, cloaca; 3, muro de piedras irregulares; 4, ángulo de la torre, n.º 11 o de Antonino Pío (reconstrucción)

LOS HALLAZGOS.—No nos detendremos largamente en la descripción de los hallazgos, cuyo estudio queda para otro lugar. Señalemos sólo que en los treinta y cinco metros de longitud de muralla desmontada se han descubierto cerca de un centenar de piedras trabajadas, es decir, casi tres por metro lineal. Muchas de ellas proceden de sepulcros monumentales en forma de torre, decorados con la faz de Medusa, muy típicos de la arquitectura monumental funeraria de Barcino. Es, a saber: grandes piedras semicilíndricas, lisas, pertenecientes a las cercas que rodeaban los sepulcros; otras prismáticas, que formaban los ángulos de las mismas cercas; otras correspondientes a remates laterales de la parte alta de dichas torres sepulcrales, en forma de semicilindros decorados con escamas imbricadas y a veces con cuerdas en relieve, incluso una con la perfecta representación de un nudo y en relación con los testeros, llevando esculpida la faz de Medusa, de los que se han descubierto cuatro ejemplares. Otros elementos pertenecientes probablemente a estos mausoleos son fragmentos de un friso con Medusas, un posible remate central de la fachada de un sepulcro de esta clase, jarrones decorativos, fragmentos de zócalos y cornisas, la clave de un portal adintelado, etc. Además, cuatro lápidas pertenecientes con toda probabilidad a tales sepulcros, una anepígrafa y tres inscritas. A su lado cinco túmulos de la forma tan barcinonense de *cupu*, todas ellas inscritas y con las típicas decoraciones en relieve, de estilo abarrocado, y cinco aras sepulcrales con inscripción, lo que lleva a trece el número de nuevos títulos espigráficos a sumar al conjunto barcelonés.

De no tan segura procedencia sepulcral son varias bases y capiteles de pilastra y de columna y trozos de fuste liso, sobresaliendo en este conjunto (siempre labrado en arenisca de las canteras de Montjuïc) dos estatuas acéfalas de la misma piedra, una masculina, un togado, y la otra femenina, con manto; además de los pies de una tercera estatua unidos a su plinto; obras escultóricas artísticamente de segundo orden, pero de un gran interés para nuestra historia artística local, ya que la calidad de la piedra asegura fueron elaboradas en un taller barcelonés ¹². (Véase esta nota en las notas finales.)

Pero el hallazgo *princeps* de estas excavaciones son tres esculturas de már-

el momento de la construcción toda la parte revestida de grandes sillares, lo mismo muralla propiamente dicha que torres, con una altura de 8 a 10 metros, era maciza en tanto que las torres se sobreelevaban mediante cuerpos interiormente vacíos, y construídos con sillarejos. Si tales materiales se utilizaron exclusivamente o preferentemente en la parte baja, habrá quedado conservado en este maravilloso depósito una parte muy considerable de los restos monumentales de la primera Barcelona romana, aquella anterior al saqueo e incendio que sufrió al final del segundo tercio del siglo III, y subsiguiente construcción de la muralla, en tanto que en el segundo caso, que hay indicios para suponer es el cierto, gran parte de estos restos se habrán perdido a lo largo de los siglos, al destruirse trozos de esta parte superior de la muralla (las hiladas inferiores tenemos el convencimiento de que se han conservado en casi su totalidad, aunque estén ocultas por las

construcciones y calles posteriores), pero en cambio, al ser bastante mayor el cubo de relleno de muralla, rico en hallazgos por explorar, en números absolutos será también mayor la cantidad de materiales que se podrán recuperar. Hemos calculado en unos 14.000 metros cúbicos la masa de relleno interno todavía existente en toda la muralla. La parte explorada en la Tapinería no representa más que unos 00.000 metros cúbicos.

(12) Posteriormente (enero de 1960) y en otro lugar del recinto, en la antigua calle de Basea (hoy Subteniente Navarro), se han descubierto fragmentos de un friso con la representación de unas bacantes, labrado en la misma piedra arenisca de Montjuïc, pero que es una obra de arte mucho más perfecta, que demuestra que en los citados talleres trabajaban excelentes artistas que se inspiraban en los mejores modelos helenísticos.

mol aparecidas en su curso y que por ellas solas y aun por una sola de ellas, quedaría ampliamente justificada la excavación y la forma de realizarla.

La primera (descubierta el día 5 de marzo) es un torso de Diana, de excelente factura, de 66 centímetros de altura, labrado en un mármol blanco levemente grisáceo, de grano muy brillante, posiblemente un mármol pirenaico. Por el dorso está sólo abocetada y su diámetro antero-posterior es muy escaso en relación al lateral, de manera que es aplanada, y fué tallada para colocarla en una hornacina. Es probable que sea la estatuita correspondiente al pedestal o cipo dedicado a esta diosa aparecida en las excavaciones del Foro ¹³. Descubierta en el interior de la octava torre, o sea, aquella que en parte queda debajo de la Baixada de la Canonja, ha servido para individualizarla y bautizarla. Estaba tirada de bruces y embebida en un mortero durísimo, casi más duro que el mármol en que está esculpida, y su extracción y limpieza fué un trabajo laborioso y delicado, realizado con pleno éxito por el escultor y conservador del Museo Marés, señor Bas.

El segundo hallazgo, el más sensacional de todos, fué efectuado el día 12 de marzo, y consistió en una maravillosa testa de mármol de Antonino Pío (emperador de 138 a 161), de 35 cms. de alta, labrada en el mejor mármol estatuario, al parecer de Carrara; un mármol traslucido, alabastrino y marfileño. Si la obra es magnífica como escultura, acaso la mejor, o por lo menos una de las mejores entre las muchas conocidas de aquel emperador, su estado de conservación es igualmente excepcional. No presenta más que leves roturas antiguas, casi arañazos, que no la desfiguran en nada. Apareció tirada dentro del mortero, como una piedra más, con la cara hacia arriba, ligeramente la deada, y encima de una *cupa* dedicada a Porcia Filetina, *cupa* que pertenece a la serie de cinco que hemos mencionado y que estaban puestas en fila, una detrás de otra, formando parte de la alineación de grandes piedras labradas, que hemos nombrado tantas veces. El resto del busto, pues creemos se trata de un busto y no de una estatua, no ha aparecido, por lo menos hasta ahora, ya que no figura en lo imposible que exista en la parte por excavar que queda a poca distancia del lugar del hallazgo (debajo del Museo Marés). Con toda justicia se ha bautizado con el nombre de Antonino Pío la torre número 11, junto a la cual apareció. Lo mismo esta escultura, que la anteriormente citada, que la que reseñaremos luego (todas ellas obras de arte importadas a Barcino), merecen un estudio más detenido, que estamos realizando, pero que no pueden merecen un estudio más detenido, que estamos realizando, pero que no pueden caber aquí, en el que se expondrán además detalladamente todas las circunstancias de estos hallazgos. De todas maneras diremos que una de las notabilidades de esta cabeza reside en el hecho de presentar sobre la frente un trabajo antiguo de buril, mediante el cual se le cercenaron unos mechones de cabello, seguramente para facilitar la colocación de una corona o diadema postiza, de metal, probablemente de oro, y que esto debió acontecer en una ceremonia efectuada en el momento de su divinización, después de muerto, en forma que

(13) Véase A. DURÁN y SANPERE, *Noticia y guía de las excavaciones de la calle de los Condes de Barcelona*. Ayuntamiento de Barcelona, tercera edición, 1957, n.º 22.

el busto habría sido labrado y erigido en vida, pero siendo el emperador de edad ya avanzada, como se desprende de las facciones, admirablemente traducidas en el mármol.

El tercer hallazgo es la cabeza de un busto o estatua de Faustina Menor, la hija de Antonino Pío y esposa de Marco Aurelio, *la Mater castrorum*, tan calumniada (vivió del año 125 al 175, aproximadamente). Fué descubierta el día 20 de marzo, casi en el centro de la torre de Antonino Pío, junto a los pies de estatua que hemos citado y no lejos de las otras dos estatuas calendadas, entre un mortero extraordinariamente duro, en el que, una vez extraída, quedó la impronta del cabello. Si por su mayor sencillez esta cabeza parece palidecer ante la de su padre, nosotros no la reputamos inferior a ésta. De idéntico material contribuye a que no se la vea como de tan buen arte su estado de conservación menos perfecto, con todo y ser superior a la de la mayoría de las efigies conservadas de Faustina. Cercenada por el cuello, sin que se conserve la más mínima parte del busto; la nariz está parcialmente rota de antiguo, con todo y conservar mayor porción de ella que la testa del Museo Nazionale Romano, que es aquella que más se le parece. Mide la nuestra 25 cms. de alto. La representación del cabello es notabilísima, como la de las cejas, bastante pobladas, rasgo individual muy característico de la emperatriz. Conserva esta efige restos de la policromía antigua, en especial de las cejas y en uno de los ojos. Un pequeño agujero existente en el moño puede también estar relacionado con la sustentación de una corona votiva de metal, impuesta a la efigie acaso también al ser divinizada la emperatriz. De manera que la historia de ambos bustos tendría un cierto paralelismo. Recordemos que de Faustina Menor se encontró en Barcelona una inscripción dedicatoria, hoy perdida (*Corpus*, 4504), correspondiente probablemente al monumento del que procede esta cabeza.

Estos hallazgos, junto con el cimacio, en mármol de Tarragona o piedra de Santa Tecla, del pedestal de una estatua de bronce, son los únicos efectuados en el interior de la muralla, que pueden proceder del Foro; entre los demás predomina enormemente lo sepulcral, de manera que puede poderse afirmar que el Foro no sirvió de cantera para construir la muralla en la misma proporción que la necrópolis vecina. Ya sabemos que en la excavación parcial que se ha hecho de un Foro situado muy cerca de este lugar, se encontraron infinidad de basamentos, cipos con inscripciones honoríficas y otros materiales de gran volumen, que habrían servido muy bien para construir la muralla¹⁴, muchos de los cuales fueron utilizados en construcciones de la Edad Media, por lo tanto muy posteriores a la erección de la muralla. Esta supervivencia del Foro, después de la destrucción de finales del segundo tercio del siglo III, es un dato de gran interés para la historia de la ciudad.

INSTALACION PROVISIONAL DE LOS HALLAZGOS. — Todos estos hallazgos han quedado guardados en una instalación provisional, pero digna, en las grandes salas abovedadas de debajo del salón del Tinell, que la restauración del "Palau Reial Major" ha permitido habilitar para Museo. El Ayuntamiento, de acuerdo con

(14) Véase la publicación citada en la nota 13.

las autoridades arqueológicas nacionales, decidirá en su día el destino definitivo que han de tener, pero salvo una gran ampliación de sus locales no es posible pensar en instalarlos en el Museo de la Ciudad, donde se carece del espacio más indispensable ¹⁵. Menos todavía resultaría procedente llevarlos al Museo de Arqueología de Monjuïc, desplazándolos de su ambiente y tan lejos del lugar de hallazgo. Más bien sería aconsejable traer de Montjuïc los hallazgos romanos barceloneses, los allí depositados por la Real Academia de Buenas Letras y los restantes de otra propiedad, para reintegrarlos al solar de la antigua ciudad romana; pero para ello sería preciso contar con mucho más espacio que el actualmente disponible, pensando además que la prosecución de las excavaciones proporcionará de seguro nuevos y abundantes hallazgos. Son problemas futuros que habrá que abordar en el momento oportuno.

Se ha pensado reconstruir con los muchos materiales que para ello se dispone uno de los grandes mausoleos en forma de torre, con la representación de Medusa, a ejemplo de los que hace un cuarto de siglo hicimos en el Museo de Arqueología de Monjuïc ¹⁶, contando con menos elementos que aquellos de que disponemos ahora. Queda la duda entre erigirlo en el interior de una sala, para lo cual se lucha con la falta de espacio, dado el volumen de aquellos monumentos, o al aire libre, previo tratamiento de las piedras con los modernos materiales que la técnica actual ofrece para asegurar su conservación. El lugar más adecuado sería los jardines proyectados en el extremo de la calle de la Tapinería, en su confluencia con la Avenida de la Catedral, que ofrecen además la ventaja de estar junto al lugar donde han aparecido la mayor parte de restos de esta clase, de manera que la reconstrucción sería erigida a bien poca distancia de donde estuvo el monumento restaurado. Estamos realizando un detenido estudio de esta restauración, como continuación del que hicimos hace años para reconstruir el mausoleo del mismo tipo del Museo de Arqueología, con anterioridad a la publicación por Von Massow de los hallazgos de Neumagen.

EL USO DEL MARTILLO NEUMÁTICO.—Queremos, finalmente, dedicar unas líneas a una técnica para la excavación que no habíamos tenido ocasión de utilizar hasta ahora. Nos referimos a los martillos neumáticos usados para deshacer el relleno de la muralla. La singular dureza de éste y el gran volumen a desmenuzar, hizo precisa su utilización; pero en el momento de comenzar la tarea confesamos lo hicimos con una cierta repugnancia, en la creencia de que sería difícil salvar entera ninguna pieza lítica, dispuesto a substituir los expresados martillos por los escoplos, martillos, cuñas, cinceles, etc., ordinarios; pero pronto echamos de ver que era más fácil sacar en buen estado las piezas embebidas en el durísimo mortero mediante el uso de compresores, que con las herramientas clásicas. Obreros acostumbrados a su manejo y además convenientemente aleccionados y cuidadosos, realizan una labor maravillosa mediante su uso. Perciben el cambio del material en que penetra el martillo por su

(15) Posteriormente a la redacción de estas notas, las referidas salas han sido agregadas al Museo de Historia de la ciudad, con lo que se ha encon-

trado la solución más lógica a este problema museístico.

(16) Véase la publicación citada en la nota 3, lám. XI.

cambio de dureza y pueden detener instantáneamente su herramienta mecánica, la cual obra mediante un número muy elevado de percusiones, cada una de las cuales es menos violenta que la producida por un golpe de pico o martillo. Estos, una vez caen sobre el material a partir, no pueden ser detenidos en su acción, y cuando se trata de material tan duro como aquel al que nos referimos, a veces más duro que la piedra, el obrero deja caer su herramienta con toda la fuerza que le es dable emplear, ya que de otra manera el trabajo sería totalmente ineficaz, y si percute en un punto en el cual exista algo interesante que antes del golpe no era visible, necesariamente ha de dañarlo. Además, la percusión continuada con el martillo neumático crea una vibración que tiende a desgajar la masa por los puntos de contacto de los diversos materiales que la forman, favoreciendo el trabajo impensadamente. Podría trabajarse naturalmente, en exclusiva, con pequeños martillos de mano y escoplos y aun cinceles, pero ante una masa tan enorme como aquella que teníamos delante, estas herramientas finas sólo pueden usarse para contornear las piezas ya visibles, pues de otra forma la tarea duraría siglos, y si bien en teoría esto no es un inconveniente, la realidad es muy diversa. Se ha usado, como es natural, el escoplo y el cincel siempre que ha sido necesario, pero el martillo neumático ha dado resultados insospechados. Basta un examen de las piezas extraídas para observar los daños causados en las mismas, que son escasísimos y sin importancia en relación a la singular dureza del material en que había que trabajar ¹⁷.

(17) No queremos terminar sin cumplir el deber de consignar la eficazísima ayuda encontrada en el realizador de las obras de restauración del "Palau Reial Major", don Francisco Closa Alegret que en muchas ocasiones no ha vacilado en supeditar sus intereses privados a los de las excavaciones, y también en el encargado de las mismas, señor Andrés Segura, verdadero devoto de estos trabajos, sobre los que ha velado constantemente, así como sobre la cuidadosa labor de los obreros a sus órdenes, rea- de Historia de la Ciudad, con lo que se ha encon- lizada con no común interés. Señalemos también la eficaz colaboración de nuestro ayudante, señor Travesset, y del dibujante, señor Bregante. Por otra parte, las jerarquías del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y numerosos colegas nos han alentado constantemente con sus visitas, en

tanto que el Diputado Ponente de Cultura, don Emilio Martínez de la Guardia, nos ha autorizado para ocuparnos preferentemente de estos trabajos, lo que hemos de agradecerle profundamente, ya que de esta forma ha posibilitado su dirección científica mientras el teniente de alcalde, delegado de Obars e Instalaciones Municipales don Santiago Udina, y el de Cultura, señor Maluquer y Cueto, han apoyado eficazmente nuestra labor mediante la solución de los difíciles problemas administrativos que trae aparejada, y por encima de todos, el excelentísimo señor alcalde, don José María de Porciolet, ha sido y es uno de los más asiduos visitantes, favoreciéndonos con sus consejos y su presencia, que ha sido el más eficaz estímulo para todos aquellos que en una forma u otra, han intervenido en los trabajos.